

Modelos y problemas en el estudio de la circulación de la teoría literaria (I): Candido (1959), Haroldo de Campos (1989) y el secuestro del Barroco

219



Max Hidalgo Nácher¹

La circulación internacional de los textos y de los discursos ha tendido a ser pensada, hasta el día de hoy, en función de recortes autoriales, nacionales y disciplinarios que, siendo operativos a un cierto nivel, tienden a estabilizar los conceptos y los problemas en torno a ejes discursivos monológicos comandados por un único principio rector. A su vez, la relación entre los elementos invocados suele ser pensada a través de una serie de contraposiciones (lo nuevo y lo viejo, la barbarie y la civilización, la aldea y el mundo, la periferia y el centro [PERRONE-MOISÉS, 1997, p. 247-248; 2007, p. 33-

¹ Profesor de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universitat de Barcelona.

34]) que dan cuerpo a dos bloques discursivos enfrentados por un paradigma político. En su forma más esquemática, el problema puede formularse del siguiente modo: ¿qué relaciones culturales establecen, o pueden establecer, las periferias con las metrópolis? ¿Tienen que nutrirse de ellas para aspirar a la universalidad o bien, por el contrario, tienen que oponerles resistencia, dado que la dependencia cultural es un factor ligado a la dominación política, económica y militar de las metrópolis? Este planteamiento político –que presentado de este modo no permite llevar la discusión demasiado lejos y que merecería ser matizado y declinado en función de los modos de esas relaciones y de problemáticas específicas– es, sin embargo, actuante, y se encabalga con una discusión teórica sobre el estatuto de la literatura, la cual, en su versión más pobre y, sin embargo, también actuante, aparece como una contraposición entre una *lectura externa* que reduce la literatura a un epifenómeno social y una *lectura interna* que, al captarla como forma autónoma, la aísla de la historia.

Ambas perspectivas –las cuales parten de dos modelos contradictorios– comparten, con todo, un rasgo en común: en ambas la desigualdad entre elementos (por caso, *centro/periferia*) es reducida, en general, a una relación unívoca entre dos identidades estables (formulable en términos de “X es X”). Como escribía Jean-Paul Sartre en *Qu’est-ce que la littérature* –un libro que, durante mucho tiempo, y aun después de que Sartre descreyera de él, marcó el camino del *compromiso* literario en España e Hispanoamérica (GILMAN, 2012, p. 72-73)²–, “la crise du langage qui éclata au début de ce siècle [s. XX] est une crise poétique. Quels qu’en aient été les facteurs sociaux et historiques, elle se manifesta par des accès de dépersonnalisation de l’écrivain en face des mots. Il ne savait plus s’en servir” (SARTRE, 1952, p. 22). Frente a ella, el filósofo francés reivindicaba la restauración de un lenguaje en esencia comunicativo (p. 26-31) basado en una política de la prosa³ entendida como “un certain mode d’action secondaire” (p. 29). “Nous pouvons conclure”, escribía Sartre, “que l’écrivain a choisi de dévoiler le monde et singulièrement l’homme aux autres hommes

2 Para el cambio de parecer de Sartre en relación a la literatura, cf. HIDALGO NÁCHER, 2017, p. 194.

3 “Il faut choisir entre la révolution du langage et la révolution par le langage. À force de toucher aux mots, ils ne sont plus bons à rien. Ce qu’il faut, au lieu de détruire les outils linguistiques, c’est s’emparer des moyens d’expression” (HOLLIER, 1982, p. 25).

pour que ceux-ci prennent en face de l'objet ainsi mis à nu leur entière responsabilité" (p. 31). Maurice Blanchot, planteando una crítica del lenguaje como condición de posibilidad de cualquier discurso sobre la literatura, ya dio una respuesta en su artículo "La littérature et le droit à la mort" (1947), al sostener que "le chat n'est pas un chat"⁴, pero su voz –que no ha dejado de circular y adherirse a otras escrituras desde entonces– raramente ha sido registrada en este tipo de estudios.

En este artículo me propongo trazar un primer acercamiento a algunos de los problemas con los que se enfrenta el estudio de la historia de las teorías literarias en su circulación internacional. El primero de ellos es la necesidad de partir de una perspectiva situada. Más allá de los modelos establecidos, y por las razones que se irán desprendiendo de este estudio, el contacto con las historias locales y las textualidades obliga a construir múltiples cronologías (CATELLI, 2018) que, encabalgándose entre sí, ponen en crisis los corpus y cortes disciplinarios establecidos. La crisis de las historias nacionales no se resuelve con la postulación de una historia mundial que, muchas veces, lejos de resolver los problemas heredados, los traspone a otro nivel.

Para ello, repasaré algunos de los modelos historiográficos más destacados, tanto desde la perspectiva nacional, en el caso de Brasil, como desde una perspectiva comparada o universalista. La conferencia "Les conditions sociales de la circulation internationale des idées" (1989), de Pierre Bourdieu, de la que nos separan treinta años, coincide cronológicamente con la publicación de *O sequestro do barroco na formação da literatura brasileira: o caso Gregório de Matos*, en la cual Haroldo de Campos –en su sesenta aniversario– proponía, treinta años después de su primera publicación, una lectura crítica de la *Formação da literatura brasileira* (1959), de Antonio Candido. Recurriendo a sus anotaciones, propongo rescatar la lectura que hace Haroldo del modelo de Candido –con el cual, por otro lado, no puede identificarse toda la obra del crítico brasileño⁵– para proponer una lectura crítica

4 "Le langage courant appelle un chat un chat, comme si le chat vivant et son nom étaient identiques, comme si le fait de nommer ne consistait pas à ne retenir de lui que son absence, ce qu'il n'est pas" (BLANCHOT, 1949, p. 314). "Naturellement, un écrivain peut toujours se donner pour idéal d'appeler un chat un chat. Mais ce qu'il ne peut pas obtenir, c'est de se croire alors sur la voie de la guérison et de la sincérité. Il est au contraire plus mystificateur que jamais, car le chat n'est pas un chat" (p. 302).

5 "Candido ha *revisado* (es decir, reabierto) su libro en dos ensayos de fines de los sesenta,

de *La République mondiale des Lettres* (1999), de Pascale Casanova –y, a través de ella, de la “literatura mundial”–, en la que, siguiendo a Haroldo, podríamos hablar de otro “secuestro del Barroco” que tendríamos que retrotraer hasta mucho más atrás y que se hace visible gracias a trabajos como el llevado a cabo por Leyla Perrone-Moisés y Emir Rodríguez Monegal, en *Lautréamont austral* (1984). Esas obras no son aquí traídas, de hecho, en sí mismas, sino en tanto que, de un modo u otro, siguen repitiéndose o interpelándonos en el presente, pues la ascendencia de modelos y prácticas monológicas se transmite de las historias nacionales a las historias mundiales o uni-versales de la literatura, y sigue siendo actuante hoy en día –sesenta años después de la *Formação da literatura brasileira*, treinta años después de “Les conditions sociales de la circulation internationale des idées”, veinte años después de *La république mondiale des lettres*–, en 2019.

El trabajo sobre el archivo, desde un punto de vista arqueológico, y la revisión y los sucesivos recortes del corpus textual no persiguen la restitución de una verdad originaria, sino la interrupción de los procedimientos críticos y del discurso historiográfico para volver a abrirlos al uso. La archifilología latinoamericana a la que se ha referido Raúl Antelo (2013)⁶ retomando las tesis de Werner Hamacher (2011) no postula ninguna “esencia pretendidamente común o compartida” (ANTELO, 2015c, p. 263) de los objetos estudiados. Espacios y tiempos heterogéneos se cruzan en la mesa de montaje no para reproducir “la representación de algo ya dado”, sino para producir “la idea o el gesto crítico que nos permitan barajar y dar de nuevo” (p. 263). La archifilología

“Literatura y subdesarrollo” y “Dialética da malandragem”, que se detienen sobre aquellos objetos que son opacos para las “racionalizaciones ideológicas reinantes” de la modernización cosmopolita y del moralismo decimonónico de la norma burguesa. En ambos, Candido cuestiona las construcciones que, desde una perspectiva evolucionista, se habían hecho de la literatura: en el primero, sosteniendo la persistencia del regionalismo en la literatura latinoamericana; en el segundo, recuperando una tradición satírica que estaba excluida de la formación de la literatura brasileña que había descrito en su libro. Más que reabrir el libro, investiga aquello que – a causa de su identificación con “el deseo de tener una literatura”– había sido excluido o reprimido” (AGUILAR, 2009, p. 193). Puede consultarse también AGUILAR, 2001, p. 74.

⁶ Puede consultarse también el monográfico del *Boletim de Pesquisa NELIC* dedicado a Raúl Antelo (vol. 18, n° 29, 2018).

parte de observar los datos primarios que podemos recoger en dominios genéticamente emparentados (la historia, la política, la sociedad, el lenguaje); luego cava y excava su mundo, para luego, transformados esos objetos ya en afectos, mediante la comparación de algunos datos comunes, remontar hacia otros más distantes, que son sus paradigmas compartidos, con el fin de ser afectados por ellos (p. 264).

Como indica el propio Antelo en *A Ruinologia* (2016) –un tratado sobre el método en el que el crítico se vuelve sobre su propio recorrido–, se trata no tanto de preguntarse por el origen como de desplegar una indagación en torno a la emergencia, ligada al presente. Como sostiene Antelo, “essa arqueologia a que chamamos *ruinologia* é uma prática desinteressada pela origem; porém, sequiosa da emergência de um determinado fenômeno, para cuja correta avaliação deve tornar a se confrontar com as fontes e a tradição” (p. 15). Esa indagación “não busca repetir o passado, mas quer deixá-lo fluir para aquém ou além do próprio passado, encontrando o que nunca existiu de fato” (p. 18):

A ruinologia a que me aplico seria então uma teoria dos objetos sociais que responde à regra característica de que todo objeto simbólico é um ato inscrito, um gesto que permanece enquanto inscrição. Ou seja, que os objetos sociais são mera decorrência de atos sociais, que pressupõem, ao menos, duas pessoas, mas, fundamentalmente, um registro, uma inscrição, um rastro. Importante emenda ao esquema da formação e ao conhecido tripé autor-obra-público. O rastro é a definição de sua estrutura, porque, mesmo partido de uma origem verificável, logo se separa dela e resta apenas como rastro, na medida em que se separou do ato positivo do rastreamento. E sabemos, como diz Derrida, que onde há rastro começa um arquivo. (p. 11)

La lectura se presenta así no como reconocimiento, sino como indagación y creación: “Todo objeto tiende a la actualización de su origen. De ahí que leer sea disponer los elementos constelacionales sobre una mesa para organizar su origen, valor que no es un dato empírico, sino una construcción teórica retrospectiva, *post factum*” (2015a, p. 16). El origen así entendido no remite al pasado, sino a la coherencia del presente, sostenida en el lugar de una imposibilidad (“ce qui est impossible, ce n’est pas le voisinage des choses, c’est le site lui-même où elles pourraient voisiner” [FOUCAULT, 1966, p. 8]). Barthes escribía: “La literatura es posible debido a que el mundo

no está *hecho*” (BARTHES, 1960, p. 193). Y Antelo, en “La mesa de montaje”:

En la mesa, como nada se fija en ella de manera definitiva, todo, en rigor, está para ser rehecho, redescubierto, reinventado, de ahí que, abierta a contaminaciones, desplazamientos, accidentes, reinterpretaciones y recontextualizaciones incesantes, la literatura pase a ser el evento de su propia singularización por venir, lo que sólo ocurre en la contingencia de la lectura. La teoría, dice Benjamin en el *Libro de los pasajes* (N 1, 10), coincidirá con el montaje, esto es, con la mesa” (2015a, p. 37).

Universales y dependientes

224

Las perspectivas universalistas, como la de Casanova, así como los enfoques nacionales en términos de dependencia, como los de Candido en Brasil o, en España, los del primer Juan Goytisolo (2008), han tendido a pensar la dimensión internacional como un espacio estructurado por relaciones jerárquicas representables desde un patrón uniforme, en el cual hay una serie privilegiada que determina a las demás⁷ y organiza así un espacio homogéneo. Ese patrón, eminentemente representativo y monárquico, mide distancias –ya sean temporales o geográficas– y computa deudas.

Tanto en Brasil como en Argentina el discurso de la dependencia era central a comienzos de los años setenta⁸. Este discurso implicaba que la dependencia cultural era un arma ideológica y una prolongación de la dominación económica del imperialismo y, por eso, las referencias culturales extranjeras tenían que ser rechazadas, subordinando las prácticas sociales a un imperativo político totalizador. La historia de la revista argentina *Los libros* (1969-1976), uno de los principales motores de la renovación teórica argentina de la época, muestra cómo el imperativo político revolucionario acabó siendo, en algunos casos, un freno para la renovación teórica (DE DIEGO, 2001, p. 86). No por casualidad, la revista *Literal*, surgida como una escisión de *Los libros*

7 Puede verse la crítica de Haroldo en DE CAMPOS, 1981a, p. 231-235.

8 Como ha indicado Silviano Santiago, en Brasil, “a partir da década de 1970, voltou à tona, pelo viés do debate marxista, a questão do papel e do valor das idéias estrangeiras no processo de formação da cultura brasileira” (SANTIAGO, 2005, p. 18). Jorge Panesi, a su vez, señala que en Argentina el discurso de la dependencia fue hegemónico desde finales de los años sesenta hasta 1974 (PANESI, 1985, p. 171).

en 1973, abría su primer número con un texto titulado “No matar la palabra, no dejarse matar por ella” (ANÓNIMO, *Literal*, n° 1, p. 5).

A este modelo se le puede oponer otro que piensa jerárquicamente la relación entre la periferia y el centro y propone la implementación de las novedades centrales para salvar la diferencia. El deseo de esos importadores es reproducir con la máxima fidelidad el modelo: hacer *tabula rasa* para empezar de nuevo. Ahora bien –por causas sociales, políticas, económicas e incluso ontológicas–, el periférico nunca podrá llegar a la altura y la dignidad del productor central. Entre otros motivos porque, como indica Casanova en la *République mondiale des Lettres* (1999), las novedades llegan tarde a la periferia⁹, de modo que, cuando éstas desembarcan en Latinoamérica –y siempre según el modelo–, ya no son novedades... Escribía Lévi-Strauss en *Tristes tropiques* : “Les tropiques sont moins exotiques que démodés. Ce n’est pas la végétation qui les atteste, mais de menus détails d’architecture et la suggestion d’un genre de vie qui, plutôt que d’avoir franchi d’immenses espaces, persuade qu’on s’est imperceptiblement reculé dans le temps” (1955, p. 94-95). Es el tópico del atraso tropical y del *kitsch* americano, que siempre está desfasado en relación a una moda que, cuando llega – con la apariencia de la novedad–, ya está *démodé*. Esta perspectiva, obturando las temporalidades propias de los espacios periféricos y sus propias operaciones de lectura, postula que esos países viven en un continuo retraso –por lo que Aquiles, como veremos, nunca podrá dar caza a la tortuga.

La *Formação da literatura brasileira* y el problema del origen (1959)

Como ha señalado Leyla Perrone, la identidad de las literaturas latino-americanas se construye “não como recuperação de uma identidade originária, autóctone (na maioria dos casos apagada pela colonização), mas como uma diferença no seio da identidade”, la cual ha tendido a pensarse como “uma relação filial” (PERRONE-MOISÉS, 1997, p. 246). En el caso de la *Formação da literatura brasileira* de Candido, ésta reposa en una idea orgánica de la literatura en la que la categoría de *origen* juega un papel fundamental.

⁹ “El anacronismo es característico de los espacios literarios alejados del meridiano de Greenwich” (CASANOVA, 2001, p. 138).

La literatura brasileña, joven y dependiente, nació, según se lee en dicha obra, “no seio da portuguêsa e dependeu da influência de mais duas ou três para se constituir” (CANDIDO, 1969a, p. 9). El problema que se le presenta al historiador es cómo dar cuenta de una literatura que, por sus circunstancias históricas y su situación geopolítica, no alcanza la excelencia. El estudioso tiende a vacilar así entre el menosprecio y la sobreestimación de la literatura. Al contrario de lo que pasaría con otras literaturas, que son ya en sí ricas, los brasileños, sigue Candido, “estamos fadados, pois, a depender da experiência de outras letras” (p. 10); ahora bien, sería un error desentenderse de la propia tradición. Por eso, propone tener en cuenta “o valor e a função das obras” (p. 9) en una visión en la que se combina el “espírito crítico” con un acercamiento “cheio de carinho e aprêço” a una literatura que, “comparada às grandes”, “é pobre e fraca” (p. 10). Brasil es, así, un país dependiente que, sin embargo, merece ser estudiado en sus singularidades de país colonizado. El lugar del crítico es ambiguo y pasa por una relación ambivalente respecto a su literatura y, finalmente, respecto a sí mismo en tanto que brasileño.

Escribía Candido en la introducción a esa obra: “A nossa literatura é galho secundário da portuguesa, por sua vez arbusto de segunda ordem no jardim das Musas” (p. 9). La dominación económica y política se prolongan en una dominación literaria que genera, entre los críticos –por la mediación de una *dominación simbólica* que se resuelve en complejo de inferioridad–, un sentimiento de ambivalencia:

Mas é ela, não outra, que nos exprime. Se não fôr amada, não revelará a sua mensagem; e se não a amarmos, ninguém o fará por nós. Se não lermos as obras que a compõem, ninguém as tomará do esquecimento, descanso ou incompreensão. Ninguém, além de nós, poderá dar vida a essas tentativas muitas vêzes débeis, outras vêzes fortes, sempre tocantes, em que os homens do passado, no fundo de uma terra inculta, em meio a uma aclimação penosa da cultura europeia, procuravam estilizar para nós, seus descendentes, os sentimentos que experimentavam, as observações que faziam, –dos quais se formaram os nossos” (p. 10)¹⁰.

10 Escribía Haroldo en 1967: “O estatuto do historiador literário brasileiro é, por assim dizer, um estatuto dilacerado e dilacerante. Confrontado com um panorama diacrônico onde são raros os momentos de altitude, este historiador oscila entre a melancolia do profissional que não encontra um objeto satisfatório para o exercício de seu *métier* e a indulgência do fideicomissário que procura valorizar os bens sob sua custódia” (p. 15).

Según esta visión, la literatura brasileña es obra de la necesidad; el valor de sus productos (que no tienen un valor universal) está asociado a la expresión; es mediocre: un fruto frágil de la incultura local, de la aclimatación de una cultura fuera de lugar; y, en fin, es el resultado de una sensibilidad y de una experimentación (de los “sentimientos” y de las “observaciones”) que definen la idea de Humanidad de Candido (1969c, p. 9-39). Esa debilidad hace juego con una plenitud proyectada: el clasicismo no aconteció en Brasil, sino en una Europa cuyo significativo funciona muchas veces como metonimia de un París idealizado: es *ahí* donde tenemos que buscar la plenitud, y no *aquí*¹¹.

Esa obra de Candido merece atención, en primer lugar, por la centralidad que ha ocupado su teoría histórica en el campo académico e intelectual brasileño –y más allá de él– y cuyos efectos, por diversas vías, llegan hasta la actualidad. En segundo lugar, por el contra-modelo planteado por Haroldo en 1989 en *O sequestro do barroco na Formação da literatura brasileira: o caso Gregório de Matos*. Candido privilegiaba una visión en último término sociológica de la literatura; Haroldo –movilizando retazos de las teorías y escrituras de Jakobson, Mukarovsky, Jauss y Derrida para pensar un problema propio de la historiografía brasileña–, un entendimiento histórico basado en la idea, que iría modulándose a lo largo de su recorrido, de una poética sincrónica (DE CAMPOS, 2011). El objeto de estudio de Candido era entender la literatura brasileña en su articulación con la construcción nacional¹² y, para hacerlo, se centraba en un contexto de producción pensado desde su determinación social como estable y marcado por la continuidad. En cambio, la operación crítica de Haroldo, desgajando los textos de su “contexto originario”, los reinscribía en una textualidad histórica que, volcándose hacia el polo de la lectura, hacía de la recepción una instancia productiva que, por lo tanto, introducía el concepto operativo de discontinuidad en el seno mismo de la historia literaria. En ambos casos estaba en juego un doble problema: el de la

11 Cf. las ideas de H.R. Jauss sobre el clasicismo y la historia del arte y de la literatura (1978, p. 87).

12 “A literatura do Brasil, como a dos outros países latino-americanos, é marcada por êste compromisso com a vida nacional no seu conjunto, circunstância que inexistente nas literaturas dos países de velha cultura” (CANDIDO, 1969b, p. 18). Haroldo, en su lectura, marca esta frase con un signo de interrogación, y anota: “Extremadamente discutível. E Dante? E Camões? E Herder e o STURM UND DRANG? Reivindicação romântica = Literat. e nação” (p. 18). Cf. AGUILAR, 2009.

plasmación adecuada (de sí) a través de unas formas desplazadas (es decir, ajenas [SANTIAGO, 2006a, p. 20]). En ambas interpretaciones de lo brasileño y de lo latinoamericano se dirimía una valoración diferente de un mismo fenómeno de pertenencia impertinente.

Ideas y lugares

Je ne sais trop ce qu'est une "influence"; à mon sens, ce qui se transmet, ce ne sont pas des "idées", mais des "langages", c'est-à-dire des formes que l'on peut remplir différemment ; c'est pourquoi la notion de *circulation* me paraît plus juste que celle d'*influence*.

Roland Barthes (1964, p. 616)

228

Para Candido y para Schwarz, activando una tradición que viene de Sérgio Buarque de Holanda, la cultura brasileña es el resultado, como leíamos hace un momento, de “uma aclimação penosa da cultura europeia” (CANDIDO, 1969a, p. 10). Se trataría, por lo tanto, de una cultura aquejada de una falta. Como escribía Schwarz en “As idéias fora do lugar”, la cultura brasileña está atravesada por una inadecuación constitutiva. “Ao longo de sua reprodução social”, escribía Schwarz, “incansavelmente o Brasil põe e repõe idéias europeias, sempre em sentido impróprio”¹³ (1972, p. 24). Schwarz ve esa *impropiedad* como

13 El volumen que se conserva en la Casa das Rosas está dedicado (“Meu caro Haroldo veja aí o que acha. E aceita um abraço apertado do Roberto 12 – VIII-77”) y muy anotado hasta la página 60. La tercera y última parte del libro (“O paternalismo e a sua racionalização nos primeiros romances de Machado de Assis”), ya no presenta apenas anotaciones. Los cuatro primeros libros de Schwarz que se conservan en la biblioteca están dedicados (*Pássaro na gaveta*, libro de poemas, dedicado a Augusto de Campos el 27 de julio de 1959; *A sereia e o desconfiado*, libro muy anotado, “Ao Haroldo, com o melhor apêto de mão de Roberto 31-7-65”; *Corações veteranos*, dedicado, desde París, el 14 de enero de 1976; y, finalmente, *Ao vencedor as batatas*, dedicado a Haroldo. El siguiente libro conservado, *Que horas são?* (São Paulo, Companhia das Letras, 1987), ya no está dedicado. En ese libro se incluye “Nacional por subtração” (p. 29-55) y “Marco histórico” (p. 57-66), donde se critica el poema “Póstudo” de Augusto de Campos. Ese texto es el único del libro que presenta una marca de lectura. Publicado en el “Folhetim” de la *Folha de São Paulo* el 31 de marzo de 1985. Si seguimos las anotaciones que hace Haroldo en los libros de Schwarz descubriremos cómo en *Duas meninas* (1997) (São Paulo, Companhia das Letras, 1997; Acervo Haroldo de Campos, tomo 1701) el cansancio o desinterés que aparecía en otros libros –en los que se interrumpía la lectura o se volvía menos densa, hasta no dejar apenas marcas– acaba convirtiéndose en exasperación. El libro está muy anotado y presenta un índice de nombres y problemas al final, como acostumbra a hacer Haroldo con los libros que despiertan su interés y que usa para trabajar. Ahora bien, el libro está lleno de signos de exclamación y de interrogación. El resultado de esa lectura aparece en las duras críticas que Haroldo dedica a Schwarz en el homenaje a Candido preparado por los ochenta años de su nacimiento, donde se lee: “Como tantas vezes ocorre, o Mestre, soberano, paira muito acima

“caricatura” (p. 16), de modo no demasiado diferente a como era vista la obra de Oscar Masotta en Argentina o al juicio que emitían sobre las escrituras críticas de Roland Barthes Lévi-Strauss desde el estructuralismo, Georges Mounin desde la semiótica y los profesores de la Sorbonne desde la Filología (HIDALGO NÁCHER, 2015, p. 32-36). El caso de Eliseo Verón, aparentemente muy lejano al de Schwarz, coincide en este punto con él. El modo en que todos estos autores reflexionan sobre las relaciones que establece Latinoamérica con las nuevas teorías responde, de hecho, a un lugar común de mayor alcance. Con una industria editorial volcada hacia el polo del mercado y hacia la moda y con unas instituciones académicas y un sistema cultural inestable, Verón creía en 1970 que su país no tenía las condiciones mínimas para asimilar el estructuralismo y que sólo podía asociarse a él a través de un “consumo ostentoso” y vicario. Escribía Verón:

Reflexionar sobre este desajuste entre la producción de la obra y cierto tipo de consumo, puede sin duda proporcionar importantes enseñanzas. Es obvio además que esa distancia es cualitativamente distinta en el país de origen [...] y en países como el nuestro, donde el “consumo ostentoso” de ciertos libros suele ser el único modo de asociarse (vicariamente) con las orientaciones que predominan en los países centrales. (1970, p. 16)

Es interesante comprobar cómo esta idea de Verón ya aparecía en los *Tristes trópicos* (1955) de Lévi-Strauss. Como escribía el antropólogo, “l’amour porté par l’Amérique du Sud à la France tenait en partie à une connivence secrète fondée sur la même inclination à consommer, et à faciliter aux autres la consommation plutôt qu’à produire. Les grandes nomes qu’on vénérât là-bas: Pasteur, Curie, Durkheim, appartenaient tous au passé” (1955, p. 112). No importa, por otro lado, que esa afirmación contraste con lo que él mismo refiere sobre los estudiantes de la recién fundada Universidade de São Paulo:

Nos étudiants voulaient tout savoir ; mais dans quelque domaine que ce fût, seule la théorie la plus récente leur semblait mériter d’être retenue. Blasés de tous les festins intellectuels du passé, qu’ils ne connaissaient d’ailleurs que par ouï-dire puisqu’ils ne lisaient pas les œuvres originales, ils conservaient un enthousiasme toujours disponible pour les plats nouveaux. Dans leur cas, il faudrait parler de mode plutôt que de cuisine : idées et doctrines n’offraient pas à leur yeux un intérêt

intrinsèque, ils les considéraient comme des instruments de prestige dont il fallait s'assurer la primeur. Partager une théorie connue avec d'autres équivalait à porter une robe déjà vue ; on s'exposait à perdre la face. (p. 115)

Por un lado, un saber heredado y muerto; por el otro, la moda y el consumo ostentoso. Estos tópicos –que miden con un doble rasero una misma relación externa con un saber ora demasiado antiguo, ora demasiado nuevo– han sido señalados por Santiago (2005, p. 19) y permiten entender las interconexiones y distancias que, en nombre del rigor científico, separan la perspectiva disciplinaria de la intervención crítica y de la moda, y que, computando deudas, ligan geografía y temporalidad. Así, el debate argentino sobre la escritura que Verón atribuía, sociológicamente, a una deficiencia del sistema académico local estaba teniendo lugar paralelamente en el seno de la propia Francia entre los sectores más académicos, representados por Greimas, y los más politizados, representados por el grupo *Tel Quel*. Verón, de ese modo, pensaba geográficamente como una relación entre centro y periferia lo que era, *al mismo tiempo*, un conflicto estructural que existía en el interior de ambos campos y que la crítica argentina había incorporado productivamente con una gran velocidad¹⁴.

Las investigaciones y el enorme trabajo para la constitución de un archivo por venir llevado a cabo hasta la fecha por Analía Gerbaudo (2014; 2016, 33-48) muestran, entre muchas otras cosas, que la inestabilidad de las instituciones académicas argentinas (2016, 49-92) no fue tanto un problema para la recepción del estructuralismo como un motor para la incorporación crítica e inventiva de aquellas versiones que albergaban en su seno la crítica a la ciencia estructural: el textualismo y la deconstrucción (“l’estructuralisme ha fet la seva penetració (importa poc que hagi estat gràcies a un apassionament, una moda) i ha fet prescriure el vell dret de la lletra. És a l’interior de l’estructuralisme mateix que es mena actualment la lluita viva”, escribía Barthes en 1968 [1969, p. 14]). Lo que, con una historia universitaria muy diferente, no aconteció en España¹⁵, y sólo parcialmente en

14 Un estudio pionero es el de Jorge H. Wolff (2016), publicado en Argentina en 2009.

15 Aunque la implantación de la semiótica fue algo tardía en España en relación a otros países, como pueda ser Italia, Argentina (con *LENGUAGES* desde 1974) o Brasil (con la participación de Décio Pignatari como vice-secretario de la Asociación Internacional de Semiótica desde su fundación en 1969), en los años ochenta la semiótica cumplió en España la función de paraguas de la renovación teórica. Fue fundamental, en ese sentido, la celebración del primer

Brasil, y casi siempre fuera de la Universidade de São Paulo. De ese modo, tenemos que remontarnos a la importancia del trabajo y de la productividad específica de los grupos de estudio y de la “universidad de las catacumbas” en la Argentina de la última dictadura militar para lo que fue, desde 1984, la renovación de la universidad argentina en el periodo de la posdictadura (GERBAUDO, 2016).

Tradición e invención

En esa historia de 1959, de la que nos separan sesenta años, Candido pensaba la literatura a partir de un modelo comunicativo¹⁶ y la historia de la literatura como un esquema continuo¹⁷ y estudiaba, de ese modo, la literatura en el proceso de formación de la nación:

231

A formação da continuidade literária – espécie de transmissão da tocha entre corredores, que assegura no tempo o movimento conjunto, definindo os lineamentos de um todo. É uma tradição, no sentido completo do termo, isto é, transmissão de algo entre os homens, e o conjunto de elementos transmitidos, formando padrões que se impõem ao pensamento ou ao comportamento, e aos quais somos obrigados a nos referir, para aceitar

“Congreso Internacional sobre Semiótica e Hispanismo” en junio de 1983, en el Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), en Madrid. En el marco del congreso, coordinado por Miguel Ángel Garrido Gallardo, se decidió crear la Asociación Española de Semiótica (AES), cuya asamblea constituyente tuvo lugar en Toledo en 1984. En el post-scriptum de las actas del congreso, Garrido Gallardo afirmaba que “a la “deconstrucción” [...] apenas se la menciona ni para polemizar” (GARRIDO GALLARDO, 1984, p. 900).

16 Es el sistema de comunicación social el que asegura la existencia de una literatura. Candido distingue entre “*manifestações literárias*” y “*literatura* propriamente dita” (1969c, p. 23), y añade: “São *manifestações literárias*, como as que encontramos, no Brasil, em graus variáveis de isolamento e articulação, no período formativo inicial que vai das origens, no século XVI, com os autores e cantos de Anchieta, às Academias do século XVIII. Período importante e do maior interesse, onde se prendem as raízes da nossa vida literária e surgem, sem falar dos cronistas, homens do porte de Antônio Vieira e Gregório de Matos – que poderá, aliás, servir de exemplo do que pretendo dizer. Com efeito, embora tenha permanecido na tradição local da Bahia, ele não existiu literariamente (em perspectiva histórica) até o Romantismo, quando foi redescoberto, sobretudo graças a Varnhagen; e só depois de 1882 e da edição Vale Cabral pôde ser devidamente avaliado. Antes disso, não influiu, não contribuiu para formar o nosso sistema literário, e tão obscuro permaneceu sob os seus manuscritos, que Barbosa Machado, o minucioso erudito da *Biblioteca Lusitana* (1741-1758), ignora-o completamente, embora registre quanto Joao de Brito e Lima pôde alcançar” (p. 24)

17 “Trata-se, então, (para dar realces às linhas), de averiguar quando e como se definiu uma continuidade ininterrupta de obras e autores [...]. Isto ocorre a partir dos meados do século XVIII, adquirindo plena nitidez na primeira metade do século XIX” (CANDIDO, 1969c, p. 25).

ou rejeitar. Sem esta tradição não há literatura, como fenômeno de civilização. (CANDIDO, 1969c, p. 24)

Ahora bien, la literatura que piensa Haroldo no es propiamente “fenómeno de civilización”¹⁸, en el sentido en que no participa de un espacio homólogo a la misma, sino que surge, precisamente, en la crisis de la tradición. Si el modelo antropológico de Candido es eminentemente ilustrado y francés (un modelo europeo que ha visto trasplantadas sus raíces), el de Haroldo –basado en la crisis o en la revolución permanente– data del primer romanticismo alemán y de los problemas que se le asocian: la poesía romántica como “poesía universal progresiva” (fragmento 116, SCHLEGEL, 2009, p. 81-82) en que comunican campos y espacios; la ironía como inauguración de la lectura como problema fundamental (“Sobre la incomprensibilidad”, SCHLEGEL, 2009, p. 221-236); la abertura del problema de la *arché* como núcleo de lo contemporáneo¹⁹.

232

Esa crisis de la tradición atraviesa el pensamiento del siglo XX. Refiriéndose a ella, Hannah Arendt citaba al poeta francés René Char, quien escribía: “Notre héritage n’est précédé d’aucun testament” (ARENDDT, 1968, p. 3). El escritor español José Bergamín expresaba algo análogo cuando afirmaba que “toda tradición verdadera suele parecer revolucionaria” (1923, p. 241). La brecha entre pasado y futuro referida por Arendt –la cual puede ir ligada a un desplazamiento geográfico– es condición de posibilidad de esa relación abiertamente inventiva con la tradición. Así, cuando Herder fue a París se encontró con la incomprensión (BERLIN, 2000, p. 231). Heidegger –un autor clave tanto para Arendt como para Bergamín– se preguntaba en *Qué significa pensar* (1964) por aquello que más merece ser pensado en nuestro tiempo, y llegaba a la conclusión de que lo que más merece ser pensado es –sobre todo por las personas que trabajamos con el pensamiento– que todavía no pensamos (HEIDEGGER, 2008, p. 16-17). Pensar sería así exceder lo ya pensado: ir más allá del pensamiento. De modo análogo, para Blanchot –un autor que nunca llegó a interesar de veras a Haroldo, mucho más volcado hacia el polo formal y constructivo de la escritura– sólo sería posible leer aquello que no ha sido escrito²⁰.

18 Para un estudio del concepto de civilización, cf. Elias, 2010, especialmente pp. 83-129.

19 “Un historiador es un profeta vuelto hacia atrás” (fragmento 80, SCHLEGEL, 2009, p. 74).

20 “Le livre qui a son origine dans l’art, n’a pas sa garantie dans le monde, et lorsqu’il est lu, il

Esa tradición permite acceder a un espacio en el que el acto crítico se deja pensar, en un gesto vertiginoso, como invención, desplazamiento y apropiación. Nicolás Rosa, para pensar críticamente el discurso de la dependencia cultural, se apoyaba en esa herencia heterológica y heterocrónica: “Si la dependencia cultural consiste en una transcripción de códigos culturales, esa copia nunca es directa y se produce como una relación discontinua entre el Modelo y su Copia donde aparecen variables y modificaciones en las dimensiones pertinentes” (2003: 74).

En todos esos casos queda fracturada, junto con una relación autoritaria con los textos que ya era puesta en duda en el modelo kantiano, la postulación de un espacio común y tendencialmente transparente en el que pueda darse la comunicación. Desde ese momento, los textos dejan de ser el lugar de una verdad previa que habría que restituir o de un diálogo que tendría que relanzarse en pos de una razón común y el discurso empieza a aparecer como una instancia productiva y no ya simplemente reproductiva y representativa.

La teoría de la lectura que está ahí en juego (teoría que es, antes que nada, una práctica), formulada por Friedrich Schlegel en “Sobre la incomprendibilidad” (1800), repite el *dictum* kantiano a otro nivel, y podría sintetizarse en el lema “Atrévete a leer”. Rosa, en su texto – como proponía unos años antes Santiago en “O entre-lugar do discurso latino-americano” –, iba más allá de la teoría de las fuentes e influencias para pensar la especificidad de los usos y de las apropiaciones de los textos. Apoyándose en el psicoanálisis y en el textualismo, se negaba a pensar mecánicamente esas relaciones. La producción textual, que no nos exime de conocer el funcionamiento autónomo de los códigos culturales en unos contextos de origen que, por otro lado, nunca son originarios, supone un desplazamiento de énfasis en el estudio, pues es “en la copia donde debemos leer las propiedades del modelo para verificar sus variaciones y su inscripción ideológica” (ROSA, 2003, p. 74). Desde este punto de vista, en el que las textualidades derrideanas

n’a encore jamais été lu, ne parvenant à sa présence d’œuvre que dans l’espace ouvert par cette lecture unique, chaque fois la première et chaque fois la seule” (BLANCHOT, 1955, p. 256). “Il y a, dans la lecture, du moins dans le point de départ de la lecture, quelque chose de vertigineux qui ressemble au mouvement déraisonnable par lequel nous voulons ouvrir à la vie des yeux déjà fermés ; mouvement lié au désir qui, comme l’inspiration, est un saut, un saut infini : Je veux lire ce qui n’est pourtant pas écrit” (p. 257). Cf. AGAMBEN, 2016.

juegan un papel clave, *es la copia la que constituye al modelo* sin por ello afirmar, como lee Schwarz en Haroldo y en Santiago, la postulación del campo de las textualidades como un espacio neutro²¹.

La diferencia americana, de hecho, pasaría no tanto por deshacerse de una tradición o liberarla como por refundarla o establecer algún tipo de relación con su ausencia de fundamento (DOBRY, 2017, p. 35; 2018, p. 187-193). Podemos decir, en ese sentido, que es el deseo del periférico el que se apoya en las referencias de la metrópolis para desplazar su propio marco (SISKIND, 2014). Y, retomando a Char, su herencia no está precedida de ningún testamento, pues éste, aunque en ocasiones haya podido aspirar a ello, no establece relaciones con significados unívocos, sino con significantes.

21 Escribe Schwarz en “Nacional por subtração”: “Brasileiros e latino-americanos fazemos constantemente a experiência do caráter *posição, inautêntico, imitado* da vida cultural que levamos. Essa experiência tem sido um dado formador de nossa reflexão crítica desde os tempos da Independência” (1987, p. 29). “Conforme sugere o lugar-comum, a cópia é secundária em relação ao original, depende dele, vale menos etc. Esta perspectiva coloca um sinal de menos diante do conjunto dos esforços culturais do continente e está na base do mal-estar intelectual que é nosso assunto. Ora, demonstrar o infundado de hierarquias desse gênero é uma especialidade da filosofia europeia atual, p. ex., de Foucault e Derrida. Por que dizer que o anterior prima sobre o posterior, o modelo sobre a imitação, o central sobre o periférico, a infra-estrutura econômica sobre a vida cultural e assim por diante? Segundo os filósofos em questão, trata-se de condicionamentos (mas são de mesma ordem?) preconceituosos, que não descrevem a vida do espírito em seu movimento real, antes refletindo a orientação inerente às ciências humanas tradicionais. Seria mais exato e neutro imaginar uma seqüência infinita de transformações, sem começo nem fim, sem primeiro ou segundo, pior ou melhor. Salta à vista o alívio proporcionado ao amor-próprio e também à inquietação do mundo subdesenvolvido, tributário, como diz o nome, dos países centrais. De atrasados passaríamos a adiantados, de desvio a paradigma, de inferiores a superiores (aquela mesma superioridade, aliás, que esta análise visa suprimir), isto porque os países que vivem na humilhação da cópia explícita e inevitável estão mais preparados que a metrópole para abrir mão das ilusões da origem primeira (ainda que a lebre tenha sido levantada lá e não aqui). Sobretudo o problema da cultura reflexa deixaria de ser particularmente nosso, e, de certo ângulo, em lugar da almejada europeização ou americanização da América Latina, assistiríamos à latino-americanização das culturas centrais. Leiam-se, desse ponto de vista, “O entre-lugar do discurso latino-americano”, de Silviano Santiago (*Uma literatura nos trópicos*, São Paulo, Perspectiva, 1978), e “Da razão antropofágica: diálogo e diferença na cultura brasileira”, de Haroldo de Campos” (*Boletim Bibliográfico Biblioteca Mário de Andrade*, São Paulo, v. 44, jan./dez. 1983)” (p. 35-36).

Haroldo, lector de Candido

Critics, in their secret hearts, love continuities, but he who lives with continuity alone cannot be a poet.²²

Harold Bloom (1975, p. 78)

Comprendre cette identité nécessaire et paradoxale du non-voir et du voir dans le voir même, c'est très exactement poser notre problème (celui de la relation nécessaire qui unit le visible et l'invisible), et bien le poser, c'est se donner chance de le résoudre.

Louis Althusser (1969, p. 20)

235

Haroldo, cuyas escrituras se alimentan de la versión más formalista de la tradición recién referida, bien podría ser caracterizado como uno de esos “esforzados cosmopolitas”²³ a los que se refiere Nora Catelli; o, en los propios términos de Haroldo, como uno de esos “vorazes bárbaros alexandrinos”²⁴ –bárbaros en el extremo de la cultura– a los que alude en “Da razão antropofágica: diálogo e diferença na cultura brasileira” (1981), y cuya aportación, avasalladora, a la cultura, es la introducción de una diferencia que funciona tanto en el plano nacional como más allá del mismo, propiciando combinaciones monstruosas que desbaratan los modelos, las identidades y las cronologías.

Su biblioteca, que alberga más de 21.000 volúmenes –y que puede consultarse en la Casa das Rosas de la Avenida Paulista de São Paulo–, es un buen lugar para asomarse a su taller de creación. Las notas de lectura que Haroldo inscribió en su ejemplar de la *Formação da literatura brasileira* son los materiales o el ante-texto principal para la preparación de su libro *O sequestro do barroco na formação da*

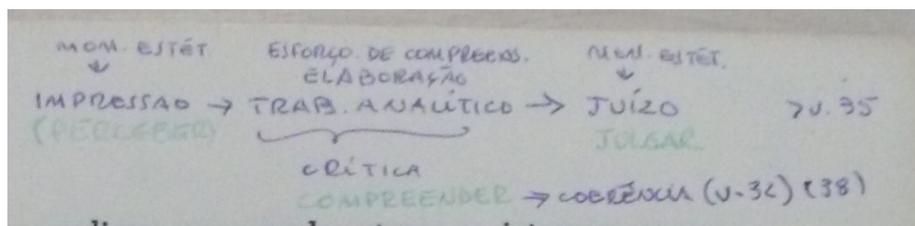
22 Harold Bloom, *The anxiety of influence: a theory of poetry* (New York, Oxford University, 1975). Haroldo fecha su compra: “New Haven, 11 feb 78”, y anota en relación a la frase citada: “CRÍTICO VS POETA → ERROR” (p. 78).

23 “Esforzados cosmopolitas (es decir, lectores naturalmente habituados a no justificar nacionalmente nuestros dobles o triples usos literarios y teóricos), los latinoamericanos estamos también habituados a pensar en dos o tres mundos a la vez y a intervenir sobre el nuestro, el específico, de nuestras lenguas y de sus jerarquías, atrayendo hacia él los términos del otro, el universal” (CATELLI, 2015, p. 34).

24 “A um certo momento, com Borges pelo menos, o europeu descobriu que não podia mais escrever a sua prosa do mundo sem o contributo cada vez mais avassalador da diferença aportada pelos vorazes bárbaros alexandrinos. Os livros que lia já não podiam ser os mesmos, depois de manducados e digeridos pelo cego homeriada de Buenos Aires, que ousara até mesmo reescrever o *Quijote*, sob o pseudônimo de Pierre Menard...”. “Escrever, hoje, na América Latina como na Europa, significará, cada vez mais, reescrever, remastigar” (DE CAMPOS, 1981a, p. 255).

*literatura brasileira: o caso Gregório de Matos*²⁵. En sus anotaciones se ve, como posteriormente en su libro, cómo hace cortocircuitar el esquema de Candido remitiendo a Jauss, Jakobson y Mukarovsky y, más en general, al modelo alemán de construcción nacional²⁶.

Haroldo reconstruye en su lectura el esquema antropológico de Candido, de raíz claramente kantiana (percepción, entendimiento, razón):



236

Antonio Candido. *Formação da literatura brasileira (momentos decisivos) 1º volume: (1750-1836)*, 3ª ed. São Paulo: Martins, 1969. v. 1. 365 p (Acervo Haroldo de Campos / Tombo / 532 / 3ª ed. / v. 1), p. 33

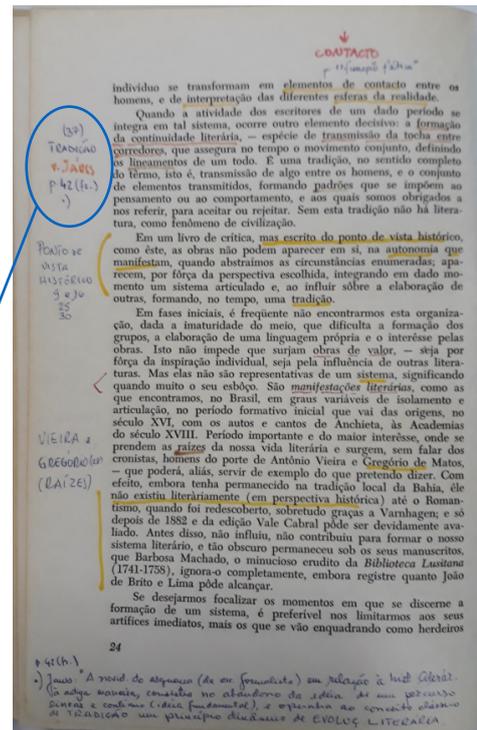
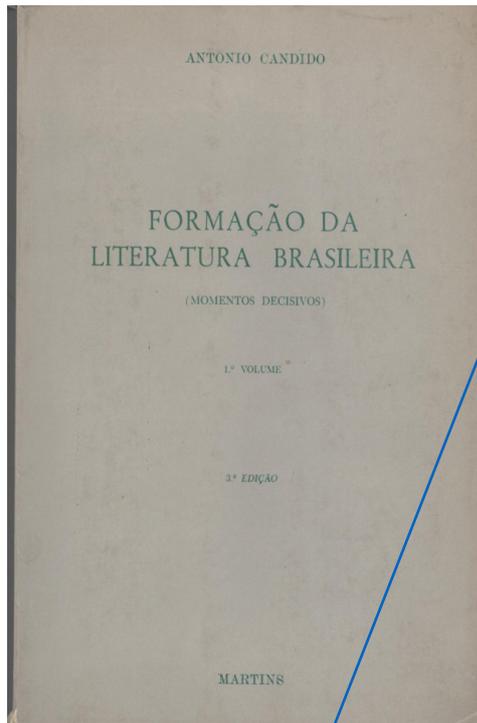
Ese esquema hace juego con una concepción histórica que encontrará su crítica tanto en los planteamientos de H. R. Jauss como en la deconstrucción de la metafísica de la presencia de Derrida. Merece la pena reproducir lo que Haroldo escribe sobre el esquema histórico de Candido en su ejemplar de *Formação da literatura brasileira*, ya que raramente es tan explícito en sus anotaciones:

25 Para una lectura política en términos de la coyuntura actual en relación a esta cuestión, cf. JUNKES (inédito).

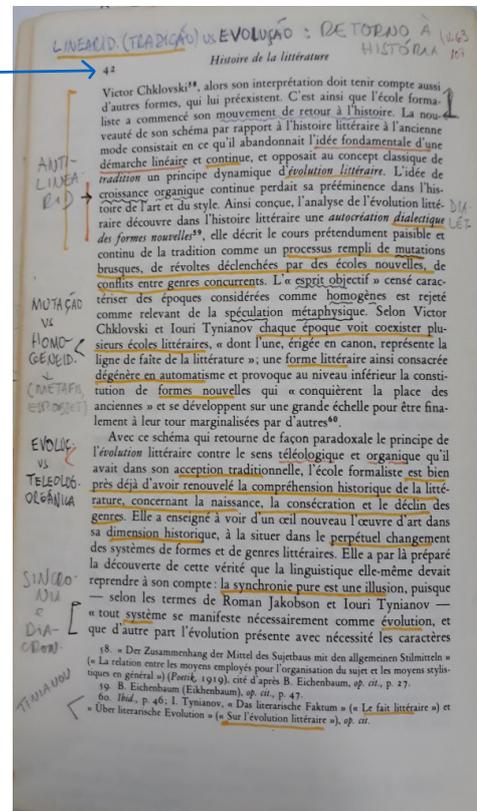
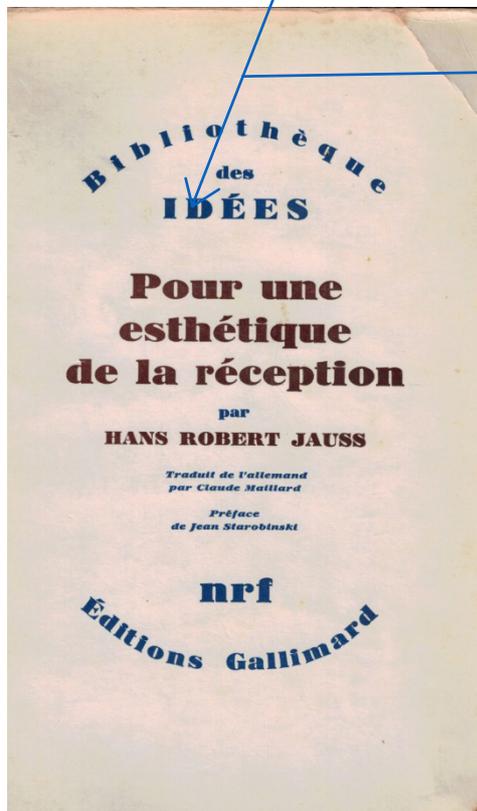
26 A esta serie se suma el libro *Deconstruction & criticism* (New York, Continuum, 1979), fechado en “Austin Tx ‘81”, en el que participan Harold Bloom, Paul de Man, Jacques Derrida, Geoffrey Hartman, J. Hillis Miller. En el texto de Bloom incluido en este volumen (“The Breaking of form” (p. 11-37)) abundan los signos de interrogación. Candido presta atención a las críticas a Jakobson (p. 11) y al trato que da a Mallarmé (“Mallarmé (misregarded by Bloom)”, anota Haroldo en la p. 18), Pound y Eliot (“H. BLOOM – contra Mallarmé, Pound, Eliot: 13”, anota Haroldo al final del libro). En la biblioteca de Haroldo se observa, también, cómo leyó con detenimiento los siguientes libros de Harold Bloom: *The anxiety of influence: a theory of poetry* (New York, Oxford University, 1975), fechado en “New Haven, 11 feb 78”; *A map of misreading* (New York, Continuum, 1983), sin fechar; *Kabbalah and criticism* (New York, Continuum, 1983), fechado en “New Haven 1985”. En relación a Paul de Man, es importante su lectura de *Blindness & Insight. Essays in the Rhetoric of Contemporary Criticism*, New York, Oxford University Press, 1971, fechado en “new haven (yale) 72”, en el que destaca en relación a la cuestión que nos ocupa “Literary history and literary modernity” (pp. 142-165), donde se leen frases como “Modernity invests its trust in the power of the present moment as an origin” (p. 149).

Jauss: “A novid. do esquema (da esc. formalista) em relação à hist. literár. à antiga maneira, consistia no abandono da idéia de um percurso linear e contínuo (idéia fundamental), e opunha ao conceito clássico de TRADIÇÃO um princípio dinâmico de EVOLU. LITERÁRIA. A idéia de crescim. orgânico contínuo [VER ACIMA “CONJUNTO ORGÂN.” (v.38)] perdia sua preeminência na hist. da arte e do estilo. Assim concebida, a análise da evol. lit. descobre na hist. lit uma autocriaç dialética de formas novas”, descreve o curso pretendidam. pacífico e contínuo da tradiç. como um processo cheio de mutaçõs bruscas, revoltas desencad. p/ novas escolas, conflitos entre gêneros concurr.” (anotação de la página 24-25).

238



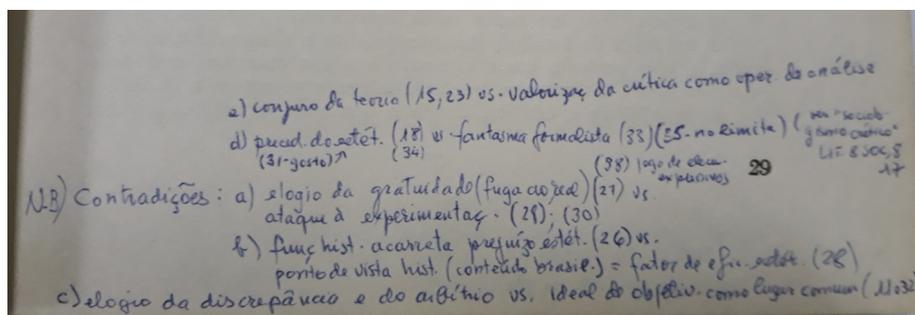
Antonio Candido. *Formação da literatura brasileira (momentos decisivos) 1º volume: (1750-1836), 3ª ed.* São Paulo: Martins, 1969. v. 1. 365 p (Acervo Haroldo de Campos / Tombo / 532 / 3ª ed. / v. 1)



Hans Robert Jauss. *Pour une esthétique de la réception*, Paris: Gallimard, 1978, 305 p. (Acervo Haroldo de Campos / Tombo / 10201).

A pesar de las afirmaciones de Candido y de su tesis en torno a la “precedência do estético” (p. 16), es decir, a la necesidad de estudiar autónomamente la literatura, en su propia singularidad, no pudiendo ser reducida a un producto social, la perspectiva formalista, según Haroldo, no habría sido incorporada por la historiografía brasileña. Como anota refiriéndose a los comentarios de Candido sobre el “formalismo radical” (“ao contrário do que pressupõem os formalistas”, escribía ahí Candido, “a compreensão da obra não prescinde a consideração dos elementos inicialmente não-literários”), esa proyección sobre lo que sería el formalismo se basa en una “visão redutora do Formalismo de Jakobson e Tinianov (desde 1928) e do Estruturalismo de Praga” (p. 35). Lo mismo ocurre cuando Candido se refiere a una “falsa pudicícia formalista” que lleva a omitir “uma informação biográfica” que “ajuda a compreender o texto” (p. 36).

Al final del segundo apartado de la introducción anota lo siguiente, sintetizando algunas de las “contradicciones” (que no son tales) de Candido:



Antonio Candido. *Formação da literatura brasileira (momentos decisivos) 1º volume: (1750-1836)*, 3ª ed. São Paulo: Martins, 1969. v. 1. 365 p (Acervo Haroldo de Campos / Tombo / 532 / 3ª ed. / v. 1), p. 29.

Para Haroldo, *el secuestro del barroco* sería el resultado de la denegación de la discontinuidad literaria: de la ausencia de origen (el origen como imaginario), de la “no-infancia” de la literatura brasileña²⁷,

27 “Toda questão logocêntrica da origem, na literatura brasileira (e isso poderá ser válido para outras literaturas latino-americanas, à parte o problema, a ser considerado sob luz especial, das grandes culturas pré-colombinas) esbarra num obstáculo historiográfico: o Barroco. Direi que o Barroco, para nós, é a não-origem, porque é a não-infância. Nossas literaturas, emergindo com o Barroco, não tiveram infância (*infans*: o que não fala). Nunca foram afásicas. Já nasceram adultas (como certos heróis mitológicos) e falando um código universal extremamente elaborado: o código retórico barroco” (DE CAMPOS, 1981a, p. 239).

de la retroactividad del sentido; de, en fin y como escribía Borges, la invención de “una técnica nueva” en “el arte detenido y rudimentario de la lectura”: “la técnica del anacronismo deliberado y de las atribuciones erróneas” (Pierre Menard). Las *raíces* y la *organicidad* del modelo de Candido, eminentemente empírico, colocan explícitamente en un lugar secundario la teoría²⁸; el modelo de Haroldo, en cambio, toma la empiria como un momento derivado, pues el valor está, de modo eminente, en la lectura entendida como producción²⁹.

Haroldo va anotando puntos de disenso con el texto que lee. Así, al “trabalho construtivo de pesquisa, informação, exegese” (32) opone “BARTHES: CRÍTICA COMO CONSTRUÇÃO DA INTELIGIBIL. DE NOSSO TEMPO” (es decir, el Barthes de “Qu’est-ce que la critique?” [1963, p. 597]); y, frente a la “humildade de uma verificação objetiva, a que outros poderiam ter chegado, e o irmana aos lugares-comuns do seu tempo” (32), la “DISCREPÂNCIA: Nietzsche e o valor da divergência”. Esas lecturas funcionan, como se ve, por la inserción de intertextos que cortocircuitan la obra y construyen una nueva galaxia significativa, que es posible explorar en la biblioteca del crítico (HIDALGO NÁCHER, 2018).

28 En su segundo prefacio, Candido plantea una relación de exterioridad relativa entre la teoría y la crítica que minimiza el valor de la teoría. Escribe Candido: “Êsse interêsse pelo método talvez seja um sintoma de estarmos, no Brasil, preferindo falar sobre a maneira de fazer crítica, ou traçar panoramas esquemáticos, a fazer efetivamente crítica, revolvendo a intimidade das obras e as circunstâncias que as rodeiam” (1969b, p. 15). Haroldo anota: “QUESTÃO DE MÉTODO (v. nota p. 23)”. En la página 23 se lee en nota al pie: “A leitura desta “Introdução” é dispensável a quem não se interesse por questões de orientação crítica, podendo o livro ser abordado diretamente pelo Capítulo I” (23). Haroldo anota: “CONJURO (IRÔNICO?) DA TEORIA (v. QUEST. DE MÉTODO, 15) (v. 35): Como valorizar a crítica enqto operação de análise, excluindo da discussão, como introito dispensável, os pressupostos teóricos dessa mesma operação aporta à mera “emoç. estética”?”. Y en la página 35 destaca este texto: “Por isso, se o entendimento dos fatores é desnecessário para a *emoção estética*, sem o seu estudo não há *crítica*, operação, segundo vimos, essencialmente de análise, sempre que pretendemos superar o impressionismo”.

29 En el “Prefácio da 2ª edição” el autor lamenta que “o que parece haver interessado realmente aos críticos e noticiarios foi a “Introdução”, pois quase apenas ela foi comentada, favorável ou desfavoravelmente” (CANDIDO, 1969b, p. 15). Candido entiende que su aportación no pasa tanto por una teoría de la literatura brasileña como por el estudio efectivo de las obras. Para Candido, “as idéias teóricas que encerra só aparecem como enquadramento para estudar as produções e se ligam orgânicamente a êste designio”. Así, “encarar êste livro como uma espécie de vasta teoria da literatura brasileira em dois volumes, à maneira do que fizeram alguns, é passar à margem da contribuição que desejou trazer para o esclarecimento de dois dos seus períodos” (p. 15).

Guerra y Paz

La lectura de Haroldo se alinea, por otro lado y en un cierto sentido, con el mismo paradigma desplegado por Octavio Paz. En agosto de 1984, con motivo de la conmemoración de los setenta años de Paz, Haroldo presentó en el Instituto Nacional de Bellas Artes, en México DF, “Poesia e modernidade: da morte do verso à constelação. O poema pós-utópico” (p. 243-269), en el que trazaba una genealogía de la poesía moderna³⁰.

30 En “Poesia e modernidade: da morte do verso à constelação. O poema pós-utópico” (1997), Haroldo establece una diferencia entre Jauss y Paz, y remite a *Los hijos del limo* (p. 248-249), uno de los libros más anotados de su biblioteca. “O poeta latino-americano de hoje, diversamente, é levado a pensar a modernidade por uma assunção de sua universalidade enquanto poeta (seu nacionalismo, agora, não é mais ontológico, “substancialista”, mas modal, vale dizer, simultaneamente diferencial e dialógico – ubicado, desubicado e ubíquo)”. “À evolução, por estágios sucessivos e funcionalmente diversos, do conceito de “moderno”, proposta por Jauss, Octavio Paz prefere um modo de ver o problema que desvele, antes do que as suas nuances gradações semânticas, o seu paradoxo central, para nós imediatamente relevante” (p. 250). Según Haroldo, se trataría de una diferencia de enfoque “entre o ponto de vista historiográfico-recepcional de Jauss e a perspectiva de Paz, “crítico parcial”” (p. 251). Para entenderla, remite a Paul de Man y “Literary History and Literary Modernity”, de *Blindness and Insight*, 1971. Ahí Haroldo reivindica la figura del crítico-escritor contra la del crítico-académico, y lo hace al afirmar, citando a Benjamin: “Quem não é capaz de tomar partido, deve calar” (p. 252). Haroldo propone un corte sincrónico aún más delimitado que el de Paz. El poeta mexicano privilegió la poética del romanticismo alemán; Haroldo quiere privilegiar, sin renegar de esa poética, un poema. Y escoge *Un coup de dés* (1897). Ahí nace el “poema crítico” (p. 253) que es la plasmación concreta de la modernidad. “Tome-se, então, o poema-constelação de Mallarmé como o ponto arquimédico, a grande síntese (aínda que clausurada por um *peut-être*) daquela poética “universal progressiva” do Romantismo: como o poema que teria conseguido enfrentar o problema da crise ou da impossibilidade da epopeia na Era “Química”, vale dizer, “cindida”, da Modernidade (já assim concebida por F. Schlegel), e resolver o impasse em favor da poesia, pelo anúncio de uma nova forma de *arte poética*, e não, como supostamente se faria necessário, através de uma nova épica de *base prosística*, o *romance*, “a moderna epopeia burguesa”, o gênero por excelência do mundo irreconciliado e abandonado pelos deuses, tal como, ao invés, prefere pensar o jovem Lukács na esteira de Hegel”. La “pequena história (radical) da poesia moderna e contemporânea” que propone Haroldo se establece, pues, en función de las respuestas que se han dado al poema de Mallarmé (p. 256). Y, después de mostrar cómo *el espacio del coup de dés* constituye, en las diversas lenguas y contextos, el espacio de la contemporaneidad poética, concluye: “Entendo que o momento que atualmente vivemos – momento que estamos vivendo desde, pelo menos, o fim dos anos 60, quando se concluiu, segundo penso, o processo da poesia concreta enquanto movimento coletivo e experimento em progresso – não é propriamente um movimento pós-moderno, mas, antes, *pós-utópico*” (p. 265). La poesía concreta, a imagen y semejanza de Brasilia, tendría también su “plano-piloto” (cf. DE CAMPOS, PIGNATARI y DE CAMPOS, 1958). Ahora bien, “sem perspectiva utópica, o movimento de vanguarda perde o seu sentido. Nessa acepção, a poesia viável do presente é uma poesia de pós-vanguarda, não porque seja pós-moderna ou antimoderna, mas porque é pós-utópica” (DE CAMPOS, 1997, p. 268). Ahí Haroldo concluye reivindicando la traducción como procedimiento fundamental y

Paz concibe al escritor como un ser solitario que se relaciona con el universal. Bergamín escribió en 1923: “La verdadera solidaridad sólo es posible entre solitarios” (p. 244). Paz –quien había asistido, durante la guerra civil española, al Segundo Congreso de Escritores Antifascistas, y quien propuso a Bergamín la publicación en la editorial Séneca de la antología *Laurel* (1941)³¹, realizada por Xavier Villaurrutia, Emilio Prados, Juan Gil-Albert y el propio Paz– coloca en el centro de su obra esa idea, con que arranca *El laberinto de la soledad*:

A todos, en algún momento, se nos ha revelado nuestra existencia como algo particular, intransferible y precioso. Casi siempre esta revelación se sitúa en la adolescencia. El descubrimiento de nosotros mismos se manifiesta como un sabernos solos; entre el mundo y nosotros se abre una impalpable, transparente muralla: la de nuestra conciencia. (1984, p. 9)

El descubrimiento de la soledad viene acompañado, en Paz, por la vocación poética, que concibe como eminentemente universal. En la recepción del Premio Nobel, en 1990, Paz reconocía a la instancia que le reconocía tramando un relato con dos puntos temporales y geográficos:

Decir que hemos sido expulsados del presente puede parecer una paradoja. No: es una experiencia que todos hemos sentido alguna vez; algunos la hemos vivido primero como una condena y después transformada en conciencia y acción. La búsqueda del presente no es la búsqueda del edén terrestre ni de la eternidad sin fechas: es la búsqueda de la realidad real. Para nosotros, hispanoamericanos, ese presente real no estaba en nuestros países: era el tiempo que vivían los otros, los ingleses, los franceses, los alemanes [...]. Buscaba la puerta de entrada al presente: quería ser de mi tiempo y de mi siglo. Un poco después esta obsesión se volvió idea fija: quise ser un poeta moderno. Comenzó mi búsqueda de la modernidad. (2000a, p. 663)

general: “A tradução – vista como prática de leitura reflexiva da tradição – permite recombinar a pluralidade dos passados possíveis e presentificá-la, como diferença, na unicidade *hic et nunc* do poema pós-utópico” (p. 269).

31 “No es exagerado ver a *Laurel* como el monumento de una sensibilidad y de una idea de la poesía que, en gran parte, son aún las nuestras”, dice Octavio Paz en “Poesía e historia: *Laurel* y nosotros” (2000b, p. 733-734). La antología *Las ínsulas extrañas. Antología de poesía en lengua española (1950-2000)*, editada por Eduardo Milán, Andrés Sánchez Robayna, José Ángel Valente y Blanca Varela (2002), se presenta a sí misma –si bien partiendo de postulados diferentes– como una continuación de *Laurel*.

Entre ambos momentos, se despliega el propio recorrido de Paz. Ese gesto universalizador (y no es casual que Casanova tome una cita de Paz, que enlaza a su vez con ésta³², para encabezar el capítulo de su libro sobre “El espacio literario mundial”) también existe en Haroldo; ahora bien, si en Haroldo la violencia del gesto diferencial de la antropofagia tendía a desestabilizar los marcos constituidos a través de una violencia fundadora marcada por la ausencia de origen, en Paz es la universalidad pacificada la que se instituye como horizonte³³:

La Revolución mexicana nos hizo salir de nosotros mismos y nos puso frente a la Historia, planteándonos la necesidad de inventar nuestro futuro y nuestras instituciones. La Revolución mexicana ha muerto sin resolver nuestras contradicciones. Después de la Segunda Guerra Mundial, nos damos cuenta que esa creación de nosotros mismos que la realidad nos exige no es diversa a la que una realidad semejante reclama a los otros. Vivimos, como el resto del planeta, una coyuntura decisiva y mortal, huérfanos de pasado y con

32 La cita, de *El laberinto de la soledad*, redonda en el tópico del atraso latinoamericano: “Gente de las afueras, moradores de los suburbios de la historia, los latinoamericanos somos los comensales no invitados que se han colado por la puerta trasera de Occidente, los intrusos que han llegado a la función de la modernidad cuando las luces están a punto de apagarse –llegamos tarde a todas partes, nacimos cuando ya era tarde en la historia, tampoco tenemos un pasado o, si lo tenemos, hemos escupido sobre sus restos” (CASANOVA, 2001, p. 115). Casanova conecta, en la página 128, ese fragmento con el comentario de “La búsqueda del presente”.

33 “Octavio Paz no puede reconocer la potencialidad de ese concepto [*querer*], en que buscar e invertir, demandar y encontrar se reúnen en un mismo significante. En tal sentido, aunque la reflexión de Paz sea profundamente marcada por los discípulos de Durkheim, como Mauss o Caillois, no lo atrae, como él mismo admite en ese otro suplemento a *El laberinto de la soledad* que es *Posdata* (1969), la búsqueda del “carácter nacional”, sino el deseo de la máscara que, al ocultarlo, mejor lo revela, de tal suerte que el diagnóstico de una sociedad de agotamiento, como la que ya entonces se insinuaba, no se nos revela como simplemente melancólico, sino como una intervención naturalizadora del conflicto, a la luz de un intérprete que aún acude a la racionalidad, a una pasión que no *siente*, o al menos que *no siente, sintiendo*, como instrumento de análisis” (ANTELO, 2015b, pp. 206-207). En ese artículo, Antelo propone un distanciamiento respecto a la “literatura de fundación” (p. 209) de Paz y a su presencia “en el modelo posutópico de Haroldo de Campos y en la hipostasia neomodernista de su modernidad, con evidentes desdoblamiento en la bibliografía brasileña” (p. 213). “Lo relevante ya no es la tensión dialéctica entre lo interno y lo externo, o sea, el movimiento pendular entre tradición y ruptura, o entre América Latina y la modernidad occidental, sino un pliegue pautado por la contrariedad (aunque no por la contradicción); por la continuidad (aunque no por la separación) entre los más disímiles valores estéticos y, en fin, por la noción de pliegue o impronta (pero no la de substancia o contenido intrínsecos) del tiempo. Ese paradigma ya no describe autónomamente al arte, ni apunta a absolutos fundacionales, sino que arma, en relación a ellos, una arqueología inmanente que no puede desdeñar la movilidad de lo estético (la imagen, la historia) que ese mismo movimiento diferencial genera desde el fondo de su abismo” (p. 215-216).

un futuro por inventar. La Historia universal es ya tarea común. Y nuestro laberinto, el de todos los hombres. (PAZ, 1984, p. 155)

Como ha afirmado Santiago, la elección del *pachuco* como personaje principal de *El laberinto de la soledad* (1950) es una elección de poeta (2006b, p. 42-43). La visión histórica de Paz es, de ese modo, una visión radicalmente poética, heredera, desde ese punto de vista, de Heidegger y de T.S. Eliot. Ahí Santiago contrapone la elección de poeta de Paz a la elección de historiador de Sérgio Buarque de Holanda al colocar al *barão* como personaje principal de las *Raízes do Brasil* (1936) (SANTIAGO, 2006b, p. 42). Esa contraposición planteada por Santiago es, en gran medida, vinculante para referirse a Candido y a Haroldo y, de hecho, sigue jugando todavía muchas veces un papel destacado en las actuales interpretaciones de la historia literaria del Brasil y, a través de ellas, en los juicios críticos sobre literatura.

Por lo demás, y desde esas coordenadas, se hace posible aislar en la *literatura mundial* otro “secuestro del Barroco” que hay que retrotraer hasta mucho más atrás y que se hace visible gracias a trabajos como el llevado a cabo por Leyla Perrone-Moisés y Emir Rodríguez Monegal en *Lautréamont austral* (1984). De ese modo, se comprueba –y es lo que se mostrará en la segunda parte de este estudio– cómo la ascendencia de modelos y prácticas monológicas se transmite de las historias nacionales a las historias mundiales o uni-versales de la literatura, y sigue siendo actuante hoy en día, sesenta años después de la *Formação da literatura brasileira*, treinta años después de “Les conditions sociales de la circulation internationale des idées”, veinte años después de *La république mondiale des lettres*, en 2019.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

[ANÓNIMO]. “No matar la palabra, no dejarse matar por ella”. *Literal*, n° 1, noviembre de 1973, pp. 5-48. Citado de *Literal. Edición facsimilar*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2011, pp. 39-48.

AA.VV. *Boletim de Pesquisa NELIC* dedicado a Raúl Antelo (vol. 18, n° 29, 2018, <https://periodicos.ufsc.br/index.php/nelic/issue/viewIssue/2702/133>)

AGAMBEN, Giorgio. “Sobre la dificultad de leer” (p. 65-68). *El fuego y el relato*. México DF: Sexto Piso, 2016.

AGUILAR, Gonzalo. “Ángel Rama y Antonio Candido: salidas del modernismo” (p. 71-94). En Raúl Antelo (ed.). *Antonio Candido y los estudios latinoamericanos*. Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh, 2001.

245

_____. “Construir el pasado (algunos problemas de la Historia de la Literatura a partir del debate entre Antonio Candido y Haroldo de Campos)” (p. 381-404). *Poesía concreta brasileña: las vanguardias en la encrucijada modernista*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo, 2003.

_____. “Antonio Candido y David Viñas: la crítica literaria y el cierre del pasado histórico” (p. 186-195), *Literatura e Sociedade*, n° 14 (11), 2009.

ALTHUSSER, Louis. “Du *Capital* à la philosophie de Marx” (p. 9-85) (1965). *Lire le Capital*, 2 vol., Paris, François Maspero, 1969.

ANTELO, Raúl. “Para una *archifilología* latinoamericana” (p. 253-281), *Cuadernos de literatura*, vol. XVII, n° 33, enero-junio 2013.

_____. “La mesa de montaje” (p. 9-37). *Archifilologías latinoamericanas. Lecturas tras el agotamiento*. Villa María: Eduvim, 2015a.

_____. “El tiempo: someterlo, suspenderlo” (201-220). *Archifilologías latinoamericanas. Lecturas tras el agotamiento*. Villa María: Eduvim, 2015b.

_____. “A levantar la mesa” (p. 263-265). *Archifilologías latinoamericanas. Lecturas tras el agotamiento*. Villa María: Eduvim, 2015c.

_____. *A ruinologia*. Florianópolis: Cultura e Barbárie, 2016.

ARENDT, Hannah. “Preface: The gap between past and future”. *Between Past and Future. Eight Exercises in Political Thought*. Nueva York: The Viking Press, 1968.

BARTHES, Roland. “La respuesta de Kafka” (1960) (p. 187-193). *Ensayos críticos*. Barcelona: Seix Barral, 2002.

_____. “Qu’est-ce que la critique?” (1963). *Essais critiques*. En

Œuvres complètes II. Paris : Seuil, 2002.

_____. “Je ne crois pas aux influences” (p. 615-618), *France-Observateur*, 16 de abril de 1964. Citado de *Œuvres complètes II*. Paris : Seuil, 2002.

_____. Prefacio a la versión italiana de *Critique et vérité*, publicado en la edición catalana (p. 9-15). *Crítica i veritat*. Barcelona: Sinera, 1969.

BERGAMÍN, José. *El cohete y la estrella* (1923). En *Obra esencial* (ed. Nigel Dennis). Madrid: Turner, 2005.

BERLIN, Isaiah. *Vico y Herder. Dos estudios en la historia de las ideas* (ed. Henry Hardy). Madrid : Cátedra, 2000.

BLANCHOT, Maurice. “La littérature et le droit à la mort”. *La part du feu*. Paris : Gallimard, 1949.

_____. *L'espace littéraire*. Paris : Gallimard, 1955.

BLOOM, Harold. *The anxiety of influence: a theory of poetry*. New York: Oxford University, 1975.

BOURDIEU, Pierre (1989). “Les conditions sociales de la circulation internationale des idées”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, nº 145, 2002.

_____. “Prefácio da primeira edição”. *Formação da literatura brasileira (momentos decisivos)*. Vol. I: 1750-1836). 3ª ed. São Paulo: Martins, 1969a.

_____. “Prefácio da segunda edição”. *Formação da literatura brasileira (momentos decisivos)*, *Formação da literatura brasileira (momentos decisivos)*. Vol. I: 1750-1836). 3ª ed. São Paulo: Martins, 1969b.

_____. *Formação da literatura brasileira (momentos decisivos)*, *Formação da literatura brasileira (momentos decisivos)*. Vol. I: 1750-1836). 3ª ed. São Paulo: Martins, 1969c.

CASANOVA, Pascale. *La República mundial de las Letras*. Madrid: Anagrama, 2001.

CATELLI, Nora. “Academias: los equívocos del comparatismo en el mundo (hispanico)” (p. 34-44), *Chuy. Revista de Estudios Literarios Latinoamericanos*, nº 2, julio 2015. Disponible en: <http://www.revistasuntref.com.ar/index.php/chuy/article/view/119>.

_____. “Asimetría : espectros del comparatismo en la circulación de la teoría” (p. 179-198), *Badebec*, vol. 8, nº 15, septiembre de 2018.

DE CAMPOS, Haroldo. “Da razão antropofágica: diálogo e diferença

na cultura brasileira” (231-255) (1981a). *Metalinguagem & outras metas*. São Paulo: Perspectiva, 2006 (1992). El texto, fechado en 1980, se publicó en la revista *Colóquio/Letras* (Lisboa, Fundação Calouste Gulbeklan), n° 62, en julio de 1981. Y en el *Boletim Bibliográfico Biblioteca Mário de Andrade*, São Paulo, v. 44, jan./dez. 1983.

_____. “Poesia e modernidade: da morte do verso à constelação. O poema pós-utópico” (p. 243-269). En *O arco-íris branco*. Rio de Janeiro: Imago, 1997. Publicado en dos partes en el “Folhetim” (*Folha de São Paulo*, 7 y 14 de octubre de 1984, y en español en *Vuelta*, México, n° 99, febrero de 1985).

_____. Cuaderno *Mais!* de la *Folha de São Paulo*, “Especial Antonio Candido 80 anos”, 19 de julio de 1998.

_____. *O sequestro do barroco na formação da literatura brasileira: o caso Gregório de Matos*. São Paulo: Iluminuras, 2011.

DE DIEGO, José Luis. ¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986). La Plata: Al Margen, 2001.

DOBRY, Edgardo. “Poesía de la presencia: una tradición americana” (p. 35-47). En DELGADO, Sergio; CHAUSOVSKY, Alexis; MONDEJAR, Guillermo. *El horizonte fluvial. Coloquio en el país del sauce*. Paraná: UNER, 2017.

_____. “Recomposiciones de lo descompuesto: derivas de ‘Une charogne’” (p. 187-204). *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, n° 19, diciembre de 2018.

ELIAS, Norbert. *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2010.

FOUCAULT, Michel. *Les mots et les choses*. Paris: Gallimard, 1966.

GARRIDO GALLARDO, Miguel Ángel (ed.). *Teoría semiótica. Lenguajes y textos hispánicos*. Madrid: CSIC, 1984.

GERBAUDO, Analía. *La institucionalización de las Letras en la universidad argentina (1945-2010). Notas “en borrador” a partir de un primer relevamiento*. Santa Fe: UNL (en línea), 2014. Consultado el 2 de febrero de 2019: http://www.fjuc.unl.edu.ar/centros/cedintel/interco_vf.pdf

_____. *Políticas de la exhumación. Las clases de los críticos en la universidad argentina de la posdictadura (1984-1986)*. Ediciones UNGS/Ediciones UNL: Santa Fe, 2016.

GILMAN, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI,

2012.

GOYTISOLO, Juan. “Para una literatura nacional y popular”. En AZNAR SOLER, M. *Boletín de Información. Unión de intelectuales españoles en México*. N° 10 (p. 13-15). Sevilla: Renacimiento, 2008.

HAMACHER, Werner. *95 tesis sobre la Filología. Para – la Filología*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2011.

HEIDEGGER, Martin. *¿Qué significa pensar?*. Madrid: Trotta, 2008.

HIDALGO NÁCHER, Max. “Oscar Masotta y Roland Barthes. Homologías estructurales de una crítica de vanguardia” (p. 27-42), *Criação & Crítica*, n° 14, 2015.

_____. “O dispositivo de leitura de Haroldo de Campos e os usos da biblioteca” (p. 216-231), *452ºF*, n° 19, julio 2018. Disponible en: https://www.452f.com/pdf/numero19/19_452F_notas_criticas_Hidalgo.pdf.

HOLLIER, Denis. *Politique de la prose. Jean-Paul Sartre et l’an quarante*. Paris : Gallimard, 1982.

JAUSS, Hans Robert. “Histoire et histoire de l’art” (p. 81-122). *Pour une esthétique de la réception*. Paris : Gallimard, 1978.

JUNKES, Diana. “Antonio Candido e Haroldo de Campos: o (mesmo) lado esquerdo da história” (*inédito*).

LÉVI-STRAUSS, Claude. *Tristes tropiques*. Paris : Plon, 1955.

MILÁN, Eduardo; SÁNCHEZ ROBAYNA, Andrés; VALENTE, José Ángel y VARELA, Blanca (ed). *Las ínsulas extrañas. Antología de poesía en lengua española (1950-2000)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2002.

PANESI, Jorge. “La crítica argentina y el discurso de la dependencia” (p. 171-195), *Filología “Homenaje a Pedro Henríquez Ureña”*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”, año XX, 1985.

PAZ, Octavio. *El laberinto de la soledad* (edición revisada de 1957). México DF: Fondo de Cultura Económica, 1984.

_____. “La búsqueda del presente. Conferencia Nobel, 1990” (p. 657-672). *Obras completas II. Excursiones/incursiones (dominio extranjero). Fundación y disidencia (dominio hispánico)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2000a.

_____. “Poesía e historia: *Laurel* y nosotros” (p. 722-779). *Obras completas II. Excursiones/incursiones (dominio extranjero). Fundación y disidencia (dominio hispánico)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2000b.

PERRONE-MOISÉS, Leyla. “Paradoxos do nacionalismo” (p. 245-259), *Estudos avançados*, vol.11 n° 30, São Paulo, May/Aug. 1997. Ese artículo, revisado, ha sido publicado de nuevo con el mismo título (p. 28-49) en *Vira e mexe nacionalismo. Paradoxos do nacionalismo literário*. São Paulo: Companhia das Letras, 2007.

PERRONE-MOISÉS, Leyla y RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir. *Lautréamont austral*. São Paulo: Iluminuras, 2014.

ROSA, Nicolás. “Sur o el espíritu de la letra” (p. 73-82) (1971). *La letra argentina (crítica 1970-2002)*. Buenos Aires: Santiago Arcos, 2003.

SANTIAGO, Silviano. *A viagem de Lévi-Strauss aos trópicos / Democratização do Brasil 1979-1982 (Cultura versus arte)*. Brasília: Instituto Rio Branco, 2005.

_____. “O barão e o pachuco” (p. 13-30). *As raízes e o labirinto da América Latina*. Rio de Janeiro: Rocco, 2006a.

_____. “Duas máquinas textuais de diferenciação: as raízes e o labirinto” (pp. 31-52). *As raízes e o labirinto da América Latina*. Rio de Janeiro: Rocco, 2006b.

_____. “O entre-lugar do discurso latino-americano”. *Uma literatura nos trópicos*. São Paulo: Perspectiva, 1978. Citado de SANTIAGO, Silviano. “O entre-lugar do discurso latino-americano” (p. 10-30). *Ensaaios antológicos*. São Paulo: Nova Alexandria, 2013.

SARTRE, Jean-Paul. *Qu'est-ce que la littérature*. Paris : Gallimard, 1952.

SCHLEGEL, Friedrich. *Fragmentos: seguido de Sobre la incomprendibilidad*. Barcelona: Marbot, 2009.

SCHWARZ, Roberto. “As idéias fora do lugar” (1972) (p. 13-28). *Ao vencedor as batatas: forma literária e processo social nos inícios do romance brasileiro*. São Paulo. Livraria Duas Cidades, 1977.

_____. “Nacional por subtração” (p. 29-55). *Que horas são?* São Paulo: Companhia das Letras, 1987.

SISKIND, Mariano. *Cosmopolitan Desires: Global Modernity and World Literature in Latin America*. Evanston: Northwestern University Press, 2014.

VERÓN, Eliseo. “Actualidad de un clásico. La moda del estructuralismo” (p. 14-18), *Libros*, n° 9, julio de 1970.

WOLFF, Jorge H. *Telquelismos latino-americanos. A teoria crítica francesa no entre-lugar dos trópicos*. Rio de Janeiro: Papéis Selvagens, 2016. Versión castellana: *Telquelismos latinoamericanos*. Buenos Aires: Grumo, 2009.